

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Notas sobre el campo cultural comunista en sus primeros años

Alexia Massholder

CONICET- Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, CABA,
Argentina

Universidad Nacional de Avellaneda, Avellaneda, Argentina

Resumen

El trabajo presentado apunta a la reconstrucción de algunos aspectos vinculados a la cultura comunista en los años que van desde el surgimiento del Partido Comunista de la Argentina (PC) hasta 1935, año en que la lógica de “frentes populares” impulsada por la Internacional Comunista dotará al movimiento cultural de características que, si bien mantienen ciertas líneas de continuidad, permiten abordarse como período diferenciado. Partimos del criterio de que cuando hablamos de cultura comunista no nos referimos sólo a las iniciativas editoriales y artísticas, sino también a prácticas asociativas que comenzaron a formar parte de la identidad comunista de principio de siglo, que tuvo entre sus elementos constitutivos centrales, además de la organización obrera, la defensa del internacionalismo y de la naciente Unión Soviética. Dicha identidad, que progresivamente irá conformando lo que aquí llamaremos un “campo cultural comunista”, incluyó no sólo a los afiliados orgánicos al PC sino a una extensa órbita de personalidades e instituciones vinculadas al mismo de alguna u otra forma.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Notas sobre el campo cultural comunista en sus primeros años

Introducción

El trabajo presentado apunta a la reconstrucción de algunos aspectos vinculados a la cultura comunista en los años que van desde el surgimiento del Partido Comunista de la Argentina (PC) hasta 1935, año en que la lógica de “frentes populares” impulsada por la Internacional Comunista dotará al movimiento cultural de características que, si bien mantienen ciertas líneas de continuidad, permiten abordarse como período diferenciado. Partimos del criterio de que cuando hablamos de cultura comunista no nos referimos sólo a las iniciativas editoriales y artísticas, sino también a prácticas asociativas que comenzaron a formar parte de la identidad comunista de principio de siglo, que tuvo entre sus elementos constitutivos centrales, además de la organización obrera, la defensa del internacionalismo y de la naciente Unión Soviética. Dicha identidad, que progresivamente irá conformando lo que aquí llamaremos un “campo cultural comunista”, incluyó no sólo a los afiliados orgánicos al PC sino a una extensa órbita de personalidades e instituciones vinculadas al mismo de alguna u otra forma.

La confluencia de experiencias de lucha en los primeros años

Es imposible abordar los primeros años de la cultura comunista de la Argentina sin contemplar los aportes fundamentales de una gran cantidad de inmigrantes que llegaban al país, en algunos casos, con experiencias previas, que se sumaron a la tradición de lucha local³⁸. Algunos llegaron con vivencias en la Comuna de París, la Primera República Española derrotada en 1874 o víctimas de régimen de Bismark en Alemania, entre los que podemos mencionar a Ida Bondradeff de Kantor, Germán Ave Lallemand y Augusto Kühn.³⁹ La progresiva difusión del marxismo atrajo también a

³⁸ Podemos citar como ejemplos la Sociedad Tipográfica Bonaerense (luego Unión Tipográfica, impulsora de la primera huelga el 2 de septiembre de 1878) y la Sociedad de Zapateros de San Crispín en 1857. Debe mencionarse también la creación de periódicos como *La raza africana* o *El proletario* en 1858. En 1872, el periódico *El trabajador* publica artículos referidos a la sección francesa de la Primera Internacional. Pero la prensa marxista propiamente dicha podemos ubicarla recién en la década de 1880. Ver al respecto AAVV (1988). Por otra parte, existían contactos ya con la Primera Internacional desde 1870, cuando se enviaron ejemplares de los *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense* a la sección española de aquel organismo. En 1872 se forma la primera sección argentina miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores por parte de emigrados franceses, algunos de los cuales habían combatido en la Comuna.

³⁹ Bondradeff, nacida en Ucrania, había participado de la revolución de 1905 y debió irse de su país por las persecuciones. Llegada a Buenos Aires, funda en 1906 el Centro y Biblioteca Marxista de Exiliados Rusos. Años después ingresa al PC. Lallemand funda y dirige *El obrero*, que entre 1890 y 1892 se convierte en uno de los medios centrales de la clase trabajadora. Kühn fue colaborador de dicha publicación y una de las figuras principales del Comité Obrero Internacional de Buenos Aires que, entre otras cosas, impulsó actividades recordatorias de la Comuna de París. Luego participará de la fundación del PC. Otra figura central en los actos

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

importantes figuras del anarquismo y el sindicalismo como Luis V Sommi, Domingo Varone, Ernesto Sabato y Marcos Kanner⁴⁰, quienes fueron incorporándose a las filas del PC y de la Federación Juvenil Comunista.

También la Agrupación Socialista creada en 1892 que, junto al Club Vorwärts, Les Egaux, Fascio dei Lavoratori y el Centro Socialista Obrero creado en 1894, realizaron una gran labor de difusión de las ideas socialistas. En este sentido debe mencionarse también la fundación del periódico *La Vanguardia*, periódico “del socialismo científico, defensor de la clase obrera” dirigido por Juan B. Justo, uno de los principales referentes del Partido Socialista Argentino (PS). Iniciativa de este partido, se crea en 1912 el Centro de Estudios Sociales Carlos Marx por iniciativa, entre otros, de José Penelón y Juan Ferlini, quienes años después participarán de la fundación del Partido Socialista Internacional (PSI, luego Partido Comunista) en 1918, producto de una ruptura al interior del PS. Los protagonistas de aquella ruptura habían fundado en 1917 el periódico *La Internacional*, en cuyo primer editorial escribía José Penelón: “*La Internacional* nace para hacer comprender al pueblo obrero sus necesidades de acuerdo con el concepto del socialismo científico. Y la única necesidad que acepta para sí es la necesidad histórica que considera determinante de todos los fenómenos sociales.” (Corbière, 1984, pág. 95).

Si bien en el diario primaban los artículos de política nacional e internacional, semanalmente se publicaba el “Suplemento ilustrado de *La Internacional*” donde se difundían documentos del movimiento comunista internacional vinculados a la literatura, el arte, la educación y las ciencias.

En 1918 PSI editó también la *Constitución de la República Socialista Federativa de los Soviets*, dando muestra del impacto que los sucesos de la Revolución en Rusia tenían para la nueva agrupación. También ese año se publicó un folleto de Lenin titulado *De la Revolución Rusa*, en cuya introducción se publicaba:

Se trata de una exposición de la verdadera teoría socialista sobre la guerra y no sin intensa satisfacción comprobamos que concuerda con nuestro punto de vista de que es necesario que los socialistas marxistas

recordatorios de la Comuna de París fue Arturo Dupont, quien vivió la experiencia de la Comuna a los 16 años. Derrotada la Comuna, su militancia continuó, por lo que fue deportado a Argelia. Después de algunos años llegó a América, donde luego de un paso por Chile se radicó definitivamente en la provincia argentina de Santa Fe. Allí participó de la fundación del Partido Provincial, donde siguió militando hasta su muerte. Para su trayectoria, puede consultarse *Nueva Era* (1971, págs. 338-341).

⁴⁰ Sobre Kanner, puede consultarse Martínez Chas (2009). Kanner mantuvo vínculos culturales y políticos con figuras como Horacio Quiroga, Ramón Ayala (quien le dedicara su canción “El Jangadero”) y con Álvaro Yunque, quien le escribiera el poema “Sarambí”.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

constituyan un partido propio, base de la única y genuina internacional próxima, la Internacional a la que le corresponderá la misión histórica de luchar por la implantación del socialismo en Europa y América, manteniendo encendida la antorcha de la revolución socialista. (López, 2018, pág. 20).

Cabe destacar, como bien afirma Horacio López, que las editoriales partidarias, en su mayoría, no eran empresas oficiales, sino que el PC alentaba con recursos e involucrando a su militancia. En muchos casos se crearon sellos editoriales que por la persecución y censura permanente que sufrieron los comunistas publicaron un solo libro.⁴¹

Acompañando la difusión de ideas avanzadas fueron surgiendo una serie de otras publicaciones como los *Documentos del Progreso*, editados por un intelectual que formaría parte de varios agrupamientos de izquierda, Arturo Orzábal Quintana. Dicha publicación difundirá entre 1919 y 1921 una gran cantidad de materiales de dirigentes bolcheviques. Entre esos textos encontramos en 1920 un artículo dedicado a los Consejos de Fábrica en Italia, que reproduce además el llamado del Comité Ejecutivo de la Sección Turinesa de la Federación Italiana de Obreros Metalúrgicos (FIOM) para la constitución de los Consejos, y que “representa en la historia del movimiento obrero italiano, la primera tentativa hecha por los obreros mismos, de sistematizar y organizar la formación de las nuevas instituciones proletarias”. (*Documentos del Progreso*, 1920, pág. 13)⁴².

Además de estas publicaciones, el recién nacido PC impulsó una gran cantidad de periódicos de fábrica y de las llamadas “secciones idiomáticas” para el trabajo concreto en la clase obrera y la llegada al alto número de inmigrantes afiliados al partido, alrededor del 50% para 1927, cifra que irá bajando progresivamente con el desarrollo del proletariado industrial en los años treinta⁴³.

Entrada la década del '30, y ya con imprentas propias, el Comité Central del PC editará también una serie de revistas como *Soviet* (1933-1935) y *Nuestra Revista*

⁴¹ Para un detallado análisis de las editoriales partidarias véase el citado libro de Horacio López (2018).

⁴² Orzábal Quintana fue también impulsor de la *Revista de Oriente* y participó en *Revista de Filosofía* y *Nosotros*. Parte de su presencia en la cultura de los años veinte puede recorrerse en Bergel (2006, págs. 99-117).

⁴³ Informe de Orestes Ghioldi, citado en Camarero (2007, pág. 289). El trabajo de Camarero permite una reconstrucción detallada de cantidad y nombres tanto de periódicos de fábrica como de instituciones culturales. Por su parte, Ricardo Pasolini anota que, en 1928, el 54% de los afiliados al PC en la Capital Federal pertenecían a las secciones idiomáticas. Ver Pasolini (2007b).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

(1937-1938), a las que se sumaron los periódicos *Orientación* (1936-1943 en su primera época), *Compañerito* (1925-1930) y el diario *La Hora*, ya en la década del '40.

Los ejes centrales del campo cultural comunista en sus primeros

Desde sus inicios, el “campo cultural comunista” expresó una de sus características constitutivas: el internacionalismo. En las páginas de *La Internacional* se señalaba desde el primer número la necesidad de contribuir al esclarecimiento de la lucha de clases y el internacionalismo obrero en “momentos de prueba para el socialismo internacional” (*La Internacional*, 1918, 23 de enero). Pero más allá de las publicaciones, el internacionalismo se presentó como práctica concreta en, por ejemplo, las campañas de solidaridad internacional que entre 1919 y 1928 se desarrollaron tanto con el pueblo mexicano en su lucha soberana contra los EEUU, contra el terror blanco en Europa y el fascismo, como con Nicaragua en apoyo a Augusto César Sandino.

En 1926, por impulso de los comunistas se creó la Liga Antiimperialista, siguiendo la inspiración de la creada en 1925 en México, que tenía como objetivos programáticos desarrollar acciones y propaganda contra el imperialismo, contra el panamericanismo oficial y la Doctrina Monroe, por la unidad de los pueblos de América y contra la explotación del hombre por el hombre (*Boletín de la Liga Anti-imperialista. Sección Argentina*, 1926). Los comunistas impulsaron también la Universidad Popular José Ingenieros⁴⁴ y participaron de encuentros internacionales como el Congreso Antiimperialista en Bruselas en 1927.

Hacia el final del período comprendido por el presente trabajo (1935), varios militantes comunistas participaron activamente del levantamiento liderado por Luiz Carlos Prestes en Brasil, siendo detenidos y torturados Antonio Cantor y Rodolfo Ghioldi, entre otros.

Los acontecimientos internacionales eran seguidos con particular atención, sobre todo lo que ocurría en la Rusia revolucionaria. Artistas e intelectuales reflejaron en sus obras el impacto de las noticias que llegaban desde la tierra de los soviets, que aparecía ante los ojos de muchos como una “nueva sociedad”. Intelectuales de la talla de José Ingenieros mostraron tempranamente su entusiasmo con la Revolución Rusa⁴⁵. Ya en un discurso en el Teatro Nuevo, el 22 de noviembre de 1918, Ingenieros proclamó ante estudiantes y obreros atentos:

⁴⁴ En la investigación de Hernán Camarero se detallan las tensiones que se producían al interior de la Liga entre la fracción de los *chispistas*, fundadores del PCO, y el PG. Ver Camarero (2007, págs. 335-338).

⁴⁵ El joven Jorge Luis Borges, incluso, escribió un poema llamado “Rusia”.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

La Revolución Rusa señala en el mundo el advenimiento de la justicia social. Preparémonos a recibirla; pujemos por formar en el alma colectiva la clara conciencia de las aspiraciones novísimas [...] La Revolución Rusa ha sido el símbolo de la nueva conciencia de la humanidad y ha servido como piedra de toque para distinguir a los partidarios del parasitismo y del trabajo. Todos los que desean “reconstruir” el inmoral régimen capitalista son enemigos de Rusia: todos los que desean “construir” un nuevo régimen sobre cimientos morales más justos, son sus partidarios (Ponce, 1974, pág. 202; Agosti, 1958, págs. 143-144)⁴⁶.

Ingenieros tuvo gran influencia en muchos jóvenes de América en aquel momento, y fue central en la formación de intelectuales comunistas como Aníbal Ponce, Ernesto Giudici, Emilio Troise, y Rodolfo Araos Alfaro. En 1925, Ingenieros visita La Habana por segunda vez⁴⁷ y es recibido por un grupo de intelectuales y estudiantes entre los que se encontraba Mella, quien prestó especial atención a las reflexiones del argentino en defensa de la juventud y su papel central en las transformaciones políticas y sociales. No es ilógico pensar que la simpatía de Ingenieros por la Revolución de Octubre incidió en Mella, quien ese mismo año participaría de la fundación del Partido Comunista de Cuba. Incluso el propio Mariátegui señaló que Ingenieros “acertó a ver y hablar claro. Su libro *Los tiempos nuevos* es un documento que honra a la inteligencia iberoamericana” (Kohan, 2000, pág. 31)⁴⁸.

Los viajes a la URSS constituyeron en muchos casos la constatación de lo que hasta el momento había sido para muchos una teoría o una utopía. La experiencia acercó en estos años a la militancia del PC a figuras como Rodolfo Puiggrós en 1928, Antonio Berni en 1931, Aníbal Ponce, y acercó a la órbita comunista a tantos otros como Alvaro Yunque, Elías Castelnuovo⁴⁹, César Tiempo y Leónidas Barletta, quien además de ser cofundador de la Sociedad Argentina de Escritores, fue creador del Teatro del Pueblo.

[El Teatro del Pueblo] opera como expresión consolidada de un desarrollo cultural y del pensamiento que se vivía en el país, y alrededor del cual

⁴⁶ Más impresiones sobre la Revolución Rusa pueden leerse en *Los tiempos nuevos* del propio Ingenieros.

⁴⁷ Ingenieros había estado en La Habana en 1915, en tránsito hacia Estados Unidos. Para la influencia de Ingenieros en el campo cultural cubano recomendamos ver Cairo (1977).

⁴⁸ En el trabajo de Kohan también se reconstruye la influencia de la Revolución Rusa en otros pensadores (ver en ese mismo libro págs. 25-74). Kohan señala que Ingenieros tuvo influencia en Rubén Martínez Villena, quien luego ayudaría a la formación ideológica de Fidel Castro.

⁴⁹ Los escritos de Castelnuovo sobre su viaje a la URSS pueden consultarse en Saítta (2007). Allí también se publican los de Rodolfo Ghioldi, León Rudnitzky, Aníbal Ponce y Alfredo Varela.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

comenzará a expresarse el movimiento de Teatro Independiente [...] La identidad ideológica de Barletta y, por tanto, del Teatro del Pueblo que dirigía de manera personalizada, descansaba en la solidaridad con la clase obrera y en la universalización de parámetros culturales. Así, el Teatro del Pueblo asumió desde sus inicios una tarea didáctica, que en esos años se materializó en la puesta en escena de textos de autores extranjeros y de contenidos universales como modo de ejercer una denuncia social, en oposición tanto al teatro popular y comercial (sainete, grotesco criollo, revista porteña, comedia asainetada), que desde esta perspectiva era considerado alienante, como a las formas de vanguardia de las décadas anteriores. La orientación de esta empresa teatral-cultural es considerada heredera del grupo de Boedo. La finalidad del Teatro del Pueblo, según su Estatuto, consistía en a) experimentar, fomentar y difundir el buen teatro clásico y moderno, antiguo y contemporáneo, dando preferencia a las obras argentinas para que este arte pueda ser disfrutado por el pueblo en toda su fuerza, pureza y frescura; b) fomentar y difundir las artes en general, en beneficio de la cultura del pueblo. (Verzero, 2010)⁵⁰.

Barletta, Yunque y otros importantes intelectuales y artistas participaron en publicaciones como *Contra* que, si bien no “pertenecía” al PC, estaba en su “órbita” y seguía su línea. La revista salió por primera vez en abril de 1933 y fue dirigida por Raúl González Tuñón, que recién se afiliaría al PC al año siguiente. Desde sus páginas se criticaban las posiciones tanto de *Sur*, por considerarla órgano de una elite oligárquica, como de *Claridad*, por apostar a un reformismo dentro del sistema capitalista⁵¹.

El proceso soviético puso en agenda, además, nuevos temas de debate en el ámbito cultural. Uno de los más importantes, por la cantidad de actores que se pronunciaron al respecto y el espacio que se le dedicaba en *La Internacional*, fue la existencia o no de una “cultura proletaria”. Sin duda uno de los textos más difundidos fue el de Aleksandr Bogdanov, miembro fundador de la Asociación de Cultura Proletaria (*Proletkult*), quien realizó una condena de toda la “cultura burguesa” y defendió la creación de una nueva cultura que rompiera todo tipo de lazo con el pasado. Lenin

⁵⁰ Lorena Verzero (2010) comenta que la primera de estas premisas se concretó, por ejemplo, en la puesta en escena de la obra de Roberto Arlt. La segunda, en propuestas artísticas de diversa índole, como conferencias, conciertos, debates o la publicación de revistas: *Metrópolis* (1931-1933), *Conducta* (1938-1943) y *Propósitos* (1952-1975).

⁵¹ Ver al respecto Lucena (2015, págs. 88-92).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

expresó varias críticas a aquella institución por las posiciones que sostenía respecto a la necesidad de crear una “cultura proletaria”:

El marxismo adquirió importancia histórica como ideología del proletariado revolucionario debido a que, lejos de desechar las más valiosas conquistas de la época burguesa, por el contrario, asimiló y reelaboró todo lo que había de valioso en el desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y la cultura humanos. Sólo la labor que se realice sobre esta base y en este sentido, inspirada por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de este contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente proletaria. (Lenin, 1974, pág. 113).

Y exhortaba al *Proletkult* a rechazar como nocivos “todos los intentos de inventar una cultura particular, de encerrarse en organizaciones especializadas”.

La Internacional publicó también la posición de León Trosky, quien afirmaba:

No sólo no hay cultura proletaria, sino que no la habrá; y a decir verdad no hay motivo para lamentarlo: el proletariado ha tomado el poder precisamente para terminar de una vez por todas con la cultura de clase y para abrir la vía a una cultura humana. (*La Internacional*, 1924a).

El periódico también tradujo la posición de Lenin en noviembre de 1924, quien rechazaba la idea de “tomar todo lo nuevo como una divinidad” descartando lo anterior simplemente por “viejo” (*La Internacional*, 1924b).

Lenin también se había pronunciado al respecto en su discurso ante la Unión de la Juventud Comunista de Rusia:

La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no la inventan los que se llaman especialistas en cultura proletaria [...] La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista. (Lenin, 1974, pág. 94).

Con todo, las páginas de *La Internacional* dieron espacio a ambas posiciones que tuvieron, lógicamente, sus adeptos en nuestro país. Veremos más adelante las diferencias producidas en los primeros años de la década del treinta.

Más allá de los debates, no cabe duda de la gravitación que el proceso soviético tuvo en el campo cultural en sus primeros tiempos. Con los años, cuando la crisis del treinta comienza a contrastar con el meteórico desarrollo de la URSS, estas apreciaciones se reforzarán. También la creciente incidencia en la clase obrera reclutaba para muchos

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

intelectuales un factor atractivo del PC. El atractivo, sin embargo, no se redujo a las filas del comunismo y su órbita de influencia. La causa de la Revolución Rusa generó adeptos en intelectuales que nunca estuvieron ni afiliados ni cerca del PC, pero que participaron con ellos de iniciativas comunes⁵². En un suplemento de *La Internacional* se difundió, por ejemplo, un llamado a los intelectuales en ayuda al proletariado ruso:

Sobre Rusia se ha desencadenado una terrible catástrofe natural. En la vasta región del Volga la sequía ha destruido mieses y todas las cosechas. Más de veinte millones de seres humanos están amenazados por el hambre y las epidemias [...] Máximo Gorki ha dirigido a todo el mundo la invitación para participar en esta obra de socorro. La Internacional Comunista también ha dirigido un llamado a todos los pueblos a fin de que organicen, como solidaridad internacional, una activa lucha contra el hambre y contra las enfermedades que afectan a Rusia [...] Esto es el primer acto de solidaridad internacional hacia la Revolución Rusa de noviembre [...] En la literatura mundial brillan como astros los nombres de Dostoievsky, Gogol y Tolstoy. Ellos no pertenecen sólo a Rusia; representan el gran corazón, la gran mente de la humanidad. (*La Internacional*, 1921).

En referencia a esta cuestión, la investigación de Daniela Lucena recupera por primera vez la organización de una muestra a beneficio de los hambrientos de Rusia en 1922.

[Fue] coordinada por una comisión formada por tres artistas: Emilia Bertolé, Agustín Riganelli y José Fioravanti. Además de los organizadores participan también, exhibiendo o donando sus obras para ser rifadas entre el público asistente, Alberto Rossi, Guillermo Facio Hebequer, Abraham Vigo, Jorge Bermúdez, Augusto Marteo, Emilio Centurión, Fortunato Lacámara, Lino Spilimbergo, Ramón Gómez Cornet, Ramón Silva, Bilis Adolfo Belloq, José Arato, Antonio Pedone, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Alfredo Bigatti y Nicolás Lamanna. (Lucena, 2015, pág. 75).

El variado perfil de los artistas permite observar, sostiene Lucena, la estrategia del partido de reservarse la coordinación del evento, pero convocar a artistas consagrados para dotar a la muestra de atractivo y legitimidad en el campo cultural. De todas formas, las dimensiones de la exposición no hubieran sido posibles sin tomar como punto de partida el ya mencionado impacto que los acontecimientos rusos estaban

⁵² Pueden consultarse también: Sarlo (1988); Terán (1986), en particular el apartado “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”; y muy especialmente Lucena (2015) con énfasis en los capítulos 2 y 3.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

generando en la órbita de los intelectuales y artistas, si bien algunos de ellos venían de experiencias previas en el arte social, como fue el caso de Abraham Vigo, que ya había creado el grupo de los “Artistas del Pueblo” junto con Arato, Belloq, Hebequer y el escultor Agustín Riganelli.

Debe destacarse que, a pesar de dar espacio a la difusión de estas iniciativas, *La Internacional* también publicó artículos que condenaban el carácter burgués tanto de la muestra como de los participantes.

Un ejemplo paradigmático entre los tantos intelectuales no comunistas que abrazaron la causa rusa enérgicamente es el del ya citado Arturo Orzábal Quintana, quien se convirtió en referente de la Asociación Amigos de Rusia impulsada en 1925 por la Internacional. La institución se proponía difundir el proceso soviético en los terrenos político, económico y cultural a través de publicaciones, como la *Revista de Oriente*⁵³, y conferencias públicas⁵⁴.

En 1929 se celebra en Buenos Aires el I Congreso Comunista Latinoamericano⁵⁵, donde las tesis contenidas en los informes “Punto de vista antiimperialista” y “El problema de las razas en la América Latina” del peruano José Carlos Mariátegui recibieron la desaprobación casi unánime de los demás partidos comunistas del continente⁵⁶. El hecho generó amplia repercusión por tratarse del primer encuentro

⁵³ Se publicaron allí artículos de José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, César Tiempo, Raúl Scalabrini Ortiz, Álvaro Yunque y Anatoli Lunacharsky, entre otros.

⁵⁴ Otro acontecimiento soviético que generó un altísimo impacto en el comunismo local fue la muerte de Lenin el 21 de enero de 1924. El PC lideró la organización de funerales cívicos en varias ciudades del país, entre los que se destacó el multitudinario acto en el Teatro Coliseo (Comisión del CC del Partido Comunista, 1947, pág. 53).

⁵⁵ Si bien no es tema del presente trabajo, mencionamos hechos importantes para el movimiento comunista internacional: en 1921 se lanza la estrategia de “frente único” que se consagrará en el movimiento comunista en el III Congreso de la Internacional en ese año, y que alentaba a los comunistas a establecer acuerdos con el reformismo obrero o las burguesías nacionales, camino que permitiría poner en evidencia las limitaciones de las dirigencias reformistas y ganar a las masas para el movimiento revolucionario. En 1928 se cambiará por la línea de “clase contra clase”. En 1922 se celebra el IV Congreso de la Internacional Comunista, cuyas resoluciones interpelan por primera vez a los trabajadores latinoamericanos en un texto que se publicaría en 1923 bajo el título de “A los obreros y campesinos de América del Sur”. En 1921 el Comité Ejecutivo de la internacional Comunista había publicado también “Sobre la revolución en América”. Ambos textos pueden consultarse en Löwy (2007, págs. 81-91). Al VI Congreso de la Internacional asistirá Luis Emilio Recabarren, quien había participado tanto de la fundación del PC argentino como del PC chileno.

⁵⁶ Hubo, igualmente, referencias al pensamiento de “el amauta” en trabajos de diferentes intelectuales comunistas de América Latina, que han permanecido a las sombras por no encuadrarse con las posiciones de las direcciones políticas de los partidos. Entre estas referencias podemos citar la contundente afirmación del comunista argentino Héctor P. Agosti de que “en nuestra América sólo dos grandes figuras ejemplifican al verdadero intelectual revolucionario. Una es Mariátegui, el magnífico escritor que desde su sillón de inválido promueve la organización del proletariado peruano. La otra es Mella. Mella supera la antinomia

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

articulado de los jóvenes partidos comunistas de nuestro continente, y será fundamental para la difusión del pensamiento del peruano que, aunque no formará parte del panteón de referentes del marxismo en los PC de aquellos años, sí incidió en la perspectiva de muchos jóvenes, como podrá verse más adelante en el caso de la agrupación estudiantil Insurrexit.

Hacia finales del período estudiado, en agosto de 1934, se celebra el I Congreso de Escritores Soviéticos en que participaron figuras reconocidas internacionalmente como André Malraux, André Gide, Louis Aragon, Rafael Alberti y María Teresa León entre muchos otros. Allí se sancionó el “realismo socialista” como el enfoque de toda creación artística revolucionaria. En el plano internacional, el Congreso pedía “a sus hermanos, los escritores revolucionarios de todo el mundo, para luchar con toda la fuerza de la pluma del escritor contra la opresión capitalista, la barbarie fascista, la esclavitud colonial, en contra de los preparativos de las guerras imperialistas nuevas, en defensa de la URSS, la patria de la humanidad trabajadora”⁵⁷. Los problemas que surgirán en el vínculo con intelectuales y artistas a partir de esto, cuyos efectos se sentirán más a partir de la década del ‘40, se traducirán en muchos casos, como el argentino, en obstáculos para el desarrollo en el campo intelectual y fuente de numerosas polémicas.

La Reforma Universitaria

La Reforma Universitaria de 1918 fue un hecho de particular impacto en el período tratado en este trabajo. Sus alcances superaron las fronteras nacionales y resonaron en otros países, en los que el caso de Cuba es de destacar por las reflexiones generadas por Julio Antonio Mella⁵⁸. La participación de los comunistas o futuros integrantes del PCA fue muy importante, y los impactos se sentirían todavía años después, en los que la idea “reformista” pasó a representar lo más avanzado de los movimientos estudiantiles⁵⁹. En esa línea, en 1929 se creó el Partido Reformista de Izquierda, que junto con otros grupos fundó la Agrupación de Partidos Reformistas de

de la cultura burguesa al fundir brillantemente la teoría y la práctica.” (Agosti, H. P., 1976, pág. 84). Esa afirmación resultaba un tanto osada, si tenemos en cuenta que fue escrita durante la prisión que Agosti sufriera entre 1934 y 1937, muy pocos años después de la Conferencia de 1929. Uno de los miembros de la dirección del Secretariado Sudamericano de la Internacional, y uno de los principales refutadores de las tesis de Mariátegui, era Victorio Codovilla, máximo dirigente del PC argentino y de quien Agosti era entonces colaborador, a sus 18 años.

⁵⁷ Resolución sobre el informe internacional de literatura de Kart Arder, en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934 (Obtenido de <www.marxist.org>)

⁵⁸ Puede consultarse al respecto nuestro trabajo “Las luchas de Julio Antonio Mella”, en Massholder (2016).

⁵⁹ Pueden mencionarse en este punto los nombres de Paulino González Alberdi, Jorge Thenon, Julio Luis Peluffo, Antonio Valiente, Luis F. Sánchez, Tomás Bordone y Aníbal Ponce.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Izquierda (APRI). Miembros de aquella organización crearon luego la antes citada agrupación Insurrexit⁶⁰, que tenía entre sus objetivos introducir el principio de la lucha de clases en la universidad y aclarar los alcances de la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset, que Julio V. González utilizara para explicar el cauce histórico de la Reforma Universitaria de 1918. Insurrexit procuró introducir el marxismo para explicar ese cauce, como puede observarse en el contenido de *Crítica a la Reforma Universitaria*, que Agosti escribiera alentado por Aníbal Ponce, y que este publicará en 1933 en cinco números sucesivos de la revista *Cursos y Conferencias* del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) que dirigía (Agosti, 1974, págs. 148-149)⁶¹. En aquel trabajo, Agosti marcaba con cierta dureza las limitaciones propias del movimiento reformista por su origen pequeñoburgués⁶², y por las intenciones de muchos de sus ideólogos que, como Julio V. González, adoptaban las tesis de Ortega y Gasset postulando la existencia de una nueva generación “polémica” continuadora de la generación de Mayo, y capaz de impulsar un cambio revolucionario emancipador⁶³. Insurrexit tuvo filiales en Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario y

⁶⁰ La primera experiencia con ese nombre correspondió a un grupo de marxistas libertarios a principio de los años veinte, tras el impacto de la Reforma Universitaria. Luego, desde principios de los treinta hasta 1935, el nombre es retomado por un grupo de estudiantes entre los que se encontraban Héctor P. Agosti, los hermanos Jáuregui, Ernesto Sabato, Jordán Bruno Genta y Carlos Moglia, quien llegó a ser presidente de la Federación Universitaria Argentina.

⁶¹ El CLES funcionó como ámbito de reunión de políticos, empresarios e intelectuales consagrados para la elaboración y discusión de proyectos políticos y culturales. Al respecto puede consultarse el capítulo “Élites sociales y élites intelectuales: el Colegio Libre de Estudios Superiores” en Neiburg (1998, págs. 137-182).

⁶² Gilbert afirma que esa visión fue compartida por importantes dirigentes e intelectuales comunistas como Ernesto Giudici y Paulino González Alberdi, “quien estuvo entreverado en las lides reformistas y escribió trabajos reivindicando el grito de Córdoba” (Gilbert, 2009, pág. 119). Sin embargo, Néstor Kohan sostiene que Giudici enfrentó la posición de Agosti en 1932. Ver Kohan (2000, págs. 128-137).

⁶³ Los cinco ensayos publicados en *Cursos y Conferencias* fueron: “El surgimiento de la Reforma”, “La ideología de la Reforma”, “La práctica reformista”, “Nueva época de la Reforma universitaria” y “La actitud de los estudiantes”. En esta última entrega, Agosti realiza una autocrítica de dos trabajos previos que había escrito sobre la Reforma: “Contribución al estudio de nuestro trabajo entre los estudiantes” (Agosti, 1931a) y “Un movimiento clasista en la Universidad” (1931b). Agosti reconoce: “Desde entonces a hoy, un examen más profundo del problema ha mostrado el error de mi actitud hace tres años. Algunas conferencias pronunciadas en Buenos Aires, Córdoba y Rosario iniciaron públicamente la rectificación de aquellas expresiones; este ensayo constituye su enmienda total” (*Cursos y Conferencias*, 1933, pág. 1028). Como veremos, en 1938, Agosti revisará algunos de los postulados de esta *Crítica a la Reforma Universitaria*. La génesis de aquella nueva revisión puede verse en un artículo titulado “Estamos en lo mismo”, escrito en la cárcel en 1936 y publicado en *Para una política de la cultura* (Agosti, 1969, pág. 141-145). Algunos años más tarde, en 1947, escribirá “¿Estamos en lo mismo?”, texto en el que, en pleno gobierno de Perón, reitera el valor de la Reforma, principalmente por haber “descubierto la íntima relación entre los problemas de la cultura y de la sociedad”, y que se topó con las limitaciones que implica siempre un intento de revolución “desde arriba”. (Agosti, 1965, pág. 126).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Santa Fe, y realizó su primera asamblea nacional en agosto de 1931. Se formó “sobre la base de activistas comunistas, que, en un período ultraizquierdista, sintetizaron sus propuestas en un apotegma mariateguista: no hay reforma estudiantil sin reforma social”⁶⁴. En el plano del movimiento estudiantil, los centros de estudiantes universitarios tenían una fuerte incidencia de la Federación Juvenil Comunista, fundada en 1921, a través de Insurrexit y llegaron a dirigir no sólo centros de estudiantes sino también la FUA y la FUBA.

El golpe del '30

El año 1930 fue un parteaguas también para el campo cultural comunista. La persecución estatal no era nueva para quienes hasta ese momento eran identificados como comunistas, “maximalistas” o simpatizantes con la causa soviética. Sin embargo, la represión y la censura pasaron a tener dimensiones sin precedentes desde ese año, y presentaron obstáculos para el desarrollo de la labor de los comunistas, pues como ha observado Adriana Petra, “la pertenencia al partido no pocas veces costaba la carrera, el puesto de trabajo, cuando no el exilio o la cárcel, mientras que en pocas ocasiones aportaba un prestigio suplementario”. (Petra, 2017, pág. 25). La situación se revertirá paulatinamente cuando iniciado el período de “frentes populares”, la idea de la defensa de los valores culturales amenazados por el fascismo será el gran atractivo que empujará a la militancia, orgánica o no, de una inmensa cantidad de figuras de la cultura a las filas del PC, actor principal en la lucha antifascista.

El campo cultural y el despliegue de Iniciativas

Además de la difusión teórica, el PC desarrolló gran cantidad de actividades en bibliotecas populares, clubes obreros de barrio⁶⁵ y sociedades de fomento que a mediados de la década del veinte eran ya más de cincuenta en Capital Federal y el conurbano, y muchas en otras ciudades del país (Gilbert, 2009, pág. 86)⁶⁶.

Además de *La Internacional*, el PC impulsó y tuvo incidencia en otras publicaciones como *Contra. La revista de los francotiradores*, dirigida por Raúl González Tuñón, que aparece en 1933, y que –como dijéramos– polemiza tanto con *Sur* como con *Claridad*.

⁶⁴ Del artículo “Los jóvenes desarrollistas” de René Longoni, citado en Gilbert (2009, pág. 119).

⁶⁵ Hasta 1924, la forma de organización partidaria se basaba en los “centros comunistas”. Hacia fines de ese mismo año comienza a implementarse la organización en células, que quedará oficialmente instalada a partir del VII Congreso del Partido en 1925. La “Carta orgánica de las células de fábrica” puede consultarse en Corbière (1984, págs. 137-146). Ver también Camarero (2007, págs. 3-22).

⁶⁶ “La Federación Deportiva Obrera se comportaba como Sección Argentina de la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia. Por eso en la prensa se la llamaba ‘Federación Roja’ [...] La FDO buscaba convertirse en una entidad que ‘permita la práctica libre del deporte a la juventud obrera, que oprimida en los talleres es explotada por el capitalismo en todos los órdenes de la actividad humana, incluso el deportivo’” (Gilbert, 2009, pág. 87).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Desde allí, Tuñón manifestó su explícito llamado a luchar contra el orden burgués y sus instituciones, luego de lo cual no sólo la publicación fue secuestrada sino también Tuñón encarcelado⁶⁷. La lista de publicaciones no directamente dirigidas por el PC pero que mantenían su misma línea seguirán proliferando en las décadas siguientes.

También resulta una experiencia de relevancia la organización por parte de Antonio Berni de la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos en 1934. Destaca Lucena que la Mutualidad es “una experiencia pedagógica inédita que incluye no sólo disciplinas artísticas sino también el trabajo de intelectuales, psicoanalistas, filósofos y médicos”. Cita además el testimonio de uno de sus miembros, quien sostuvo que la institución funcionaba como una célula más del PC: “Teníamos que brindar informe todos los meses y recibíamos orientación en política nacional e internacional” (Lucena, 2015, pág. 93)⁶⁸.

Otro importante periódico comunista, tanto por los temas que abordó como por las personalidades que colaboraron en él, fue *Bandera Roja* en 1932. Entre los más destacados, por su prestigio como escritor y periodista ya en esos años, estuvo Roberto Arlt. En las páginas de dicha publicación tuvo lugar la difundida polémica que mantuvo Arlt con Rodolfo Ghioldi. En un artículo titulado “El bacilo de Carlos Marx”, Arlt afirmaba que todo simpatizante con la causa de la URSS debía “estudiar de continuo”, dándole a la formación un lugar central (*Bandera Roja*, 1932a). Ghioldi responde una semana después con una crítica a la idea que, según el dirigente, plantea Arlt:

El marxismo condena la concepción que opone a la multitud la minoría de selección. La revolución no es producto de tales minorías, sino del movimiento revolucionario de masas. Inocularse “el bacilo de Marx” para crear la casta de la minoría selecta es directamente antimarxista. (*Bandera Roja*, 1932b).

Arlt replicó con cierta ironía sobre su condición de pequeñoburgués (como se consideraba en general a los intelectuales en el período de “clase contra clase”) preguntándose si el proletariado, por el solo hecho de serlo, era marxista. Arlt no recibió nueva respuesta de Ghioldi. Si bien el debate no continuó, puede pensarse que

⁶⁷ Las páginas de *Contra* también reprodujeron las declaraciones de Siqueiros a favor del arte revolucionario, y su programa estético y político en el artículo “Plástica dialéctico-subversiva”. Ver Lucena (2015, págs. 89-92).

⁶⁸ La autora agrega que paralelamente a sus experimentaciones plásticas Berni desarrolló las bases de su propuesta de Nuevo Realismo, que diera a conocer en la revista *Forma* en 1936, donde sostenía que “en el nuevo realismo que se perfila en nuestro medio, el tejido de la acción es lo más importante, porque no es sólo imitación de los seres y las cosas; es también imitación de sus actividades, de su vida, sus ideas y desgracias.” (Lucena, 2015).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

la esencia de los planteos de ambos polemistas se siguió debatiendo en años posteriores, como seguramente veremos en los períodos subsiguientes⁶⁹. Con todo, este debate, como los que tuvieron espacio en *La Internacional*, no implicaron un alejamiento del PC por parte de sus participantes, hecho que permite pensar en la pluralidad de criterios convivientes al interior de la organización.

De la mano del ya mencionado Aníbal Ponce nacieron también dos importantes instituciones culturales que jugaron en Argentina un rol aglutinador de la intelectualidad progresista en la década del treinta: el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que funcionó entre 1930 y 1961, y la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) que abrió sus puertas en 1935 y fue clausurada en 1943 por el golpe militar de junio de ese año.

Sin duda el CLES puede vincularse a toda otra serie de instituciones culturales y universidades populares (como la Universidad Popular José Martí impulsada por Mella) que buscaban crear nuevas formas de intervención en la lucha cultural frente a las instituciones tradicionales que habían evidenciado su complicidad con los poderes hegemónicos. En el manifiesto inaugural puede leerse: “Ni universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias”. Fue fundado por Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Iburguren, Luis Reissig y Aníbal Ponce, personajes que participaron o abrazaron la causa de la Reforma Universitaria de 1918 y procuraron defender sus banderas cuando la universidad se convirtió en un epicentro de la reacción. En palabras de Federico Neiburg (1998):

Por un lado, [el CLES] procuraba generar un espacio dedicado a la “cultura superior” que estuviese a salvo de la reacción “antirreformista” que dominaba en la “universidad oficial”. De otro lado, pretendía brindar una oportunidad de acceso a esa cultura superior a capas más amplias de la sociedad. El primer objetivo tendía a preservar un espacio de producción cultural de las luchas del mundo de la política; el segundo pretendía utilizar la cultura para hacer política. (págs.144-145).

Muchas de sus actividades, entre ellas las protagonizadas por Aníbal Ponce, fueron publicadas en la revista de la institución: *Cursos y Conferencias*.

⁶⁹ En las décadas del cuarenta y el cincuenta habrá nuevas polémicas que tendrán a Roberto Arlt en el centro. Estas pueden consultarse en los *Cuadernos de Cultura*.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

En 1935, Ponce regresa de un viaje de seis meses por Europa y la URSS⁷⁰. Profundo admirador de la cultura francesa, retoma la experiencia del Comité de Vigilancia y crea, junto con otros intelectuales, la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), siendo su primer presidente. La AIAPE estableció filiales en varias ciudades del país y en Montevideo. Tuvo sus órganos de difusión⁷¹, editó folletos, brindó conferencias y seminarios. Ponce dejó testimonio de sus impresiones sobre la URSS en varias cartas y escritos. En uno de ellos puede leerse:

Hace dos días que he llegado a Moscú. Estoy deslumbrado, optimista, dichoso. He pasado en la URSS los mejores días de mi vida y regresaré a luchar con una confianza absoluta en los ideales que me son queridos [...] el pueblo ruso está escribiendo una página hermosa, prólogo del final de la opresión humana y de la inauguración de la verdadera sociedad (Agosti, 1974, págs. 111-112).

Eran años de un activo movimiento antifascista en muchos países del mundo, y que en la Argentina tuvo una incidencia fundamental en los posicionamientos intelectuales. La iniciativa francesa de crear el Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas, que tenía como objetivo defender la cultura de la amenaza del fascismo, estimuló también la organización y la intervención pública de intelectuales argentinos contra la dictadura de Justo, ejemplo del “fenómeno universal fascista, que resulta de una gestación paulatina en el seno de la reacción imperialista”⁷². Fue en este contexto que el nombre de Ponce comenzó a resonar como “mito aglutinador y sintetizador de la intelectualidad de izquierda en aquel momento” (Pasolini, 2010). En la declaración inicial de la AIAPE se afirmaba:

La cultura debe ser militante y habida cuenta que los peligros que se ciernen como siniestras sombras sobre el cuerpo de la nación afectan a todos, los artistas que ven mermadas sus posibilidades de creación; los escritores impedidos de expresar su verdad; los científicos que se hallan sometidos a un contralor que limita y a veces neutraliza sus investigaciones, quieren ansiosamente dar a esa común inquietud una articulación que dé la fuerza necesaria a esa verdad disminuida por la división y pisoteada por el fascismo que representa la negación en

⁷⁰ Producto de su gran labor internacionalista contra el fascismo, la AIAPE contaba ya en 1937 con más de 2 mil asociados. Ver Camarero (2007, pág. 280).

⁷¹ La primera revista editada fue Unidad por la Defensa de la Cultura. En 1941 editará Nueva Gaceta, hasta que en 1943 sea clausurada por el golpe militar.

⁷² Texto de Ernesto Giudici, citado por Pasolini (2007a).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

sentido universal de su razón de ser. (*Cuadernos de Cultura*, 1968, pág. 50)⁷³.

Como bien afirma Ricardo Pasolini, el antifascismo adquiere en Argentina, aunque no solamente en este país, un rol central en la instalación de la idea del compromiso político del intelectual como criterio legitimador de la práctica cultural. Un intelectual que se diferenciaba del modelo tradicional burgués (preocupado solamente por los alcances y el éxito de su trayectoria individual), para comprometerse con los problemas de la realidad política y social. Así queda claramente expresado en el “Manifiesto de intelectuales” contra el fascismo que encuentra a Ponce como uno de sus firmantes:

Por segunda vez llega desde Francia, con la palabra ardiente de Barbusse, el llamado de la intelectualidad europea incitando a los intelectuales de América a la lucha concreta contra el fascismo [...] Hora oportuna es esta para que los intelectuales de América definan actitudes [...] Para salvar la cultura, para acceder a los beneficios de la ciencia y del arte [...] nosotros proclamamos la necesidad de unirnos a los oprimidos y explotados del mundo. Ellos conducen la historia; ellos no tienen interés alguno en conservar un estado social hostil y negador; ellos despliegan la bandera de la liberación. Y con ellos y por ellos, nosotros veremos surgir un mundo nuevo en que la inteligencia, liberada de prejuicios mezquinos, sueltas las ataduras que la esclavizan y envilecen, habrá conocido por primera vez en la historia humana, la dignidad de un trabajo socialmente útil, la alegría de un mundo indefinidamente renovado, pujante y bello. (*El Ateneo*, 1934, págs. 17-19)⁷⁴.

Si como bien escribe Cinthia Wanschelbaum el *Elogio al Manifiesto Comunista y Educación y lucha de clases* son los trabajos en los que Ponce refleja su plena

⁷³ También integraron la AIAPE: Cayetano Córdova Iturburu, Edmundo Guibourg, Alberto Gerchunoff, Vicente Martínez Cutido, Emilio Troise, Gregorio Bermann, José Portogallo, Nydia Lamarque, Álvaro Yunque, Liborio Justo, Enrique Puccio, Luis Reissig, Sergio Bagú, César Tiempo, Bernardo Edelman, Enrique González Tuñón, Dardo Cúneo, Leonardo Starico, Rodolfo Puiggrós, Facundo Recalde, Carlos Ruiz Daudet, Alfredo Varela, Deodoro Roca, Raúl Larra y Leticia Brum. Agosti integraría el consejo de redacción del órgano difusor de la AIAPE.

⁷⁴ Entre los firmantes figuran: Aníbal Ponce, Ernesto Giudici, Rodolfo Aráoz Alfaro, Ricardo Setaro, Serafina Warschaver, Elías Castelnuovo, A. Castagnino, Jorge Thènon, Angélica Mendoza, Horacio C. Trejo, Anatilde Yugueri Rojas, Gregorio Bermann, Sixto Pondal Ríos, Emilio Pizarro Crespo, María Luisa C. Del Valle Iberlucea, Lelio Zeno y David Sevlever. La palabra “inteligencia”, como vemos, está utilizada para referir a la “intelectualidad”. Ese es el sentido que le daremos a la palabra en este artículo.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

adscripción al marxismo⁷⁵, *Humanismo burgués* y *humanismo proletario* de 1938 propone, asimismo, una forma de intervención intelectual que se aleja de las especulaciones idealistas. En 1930, Ponce (1974) había afirmado: “La inteligencia de hoy, justo es decirlo, no siente como antes la brutal tutela de quien manda. Pero no ha perdido del todo su vieja servidumbre.” (pág. 169).

Los intelectuales no podían depender de los favores del Estado, pero tampoco permanecer únicamente en la reflexión alejada del drama humano porque, para Ponce, los acontecimientos de la realidad social demandan la defensa de los ideales. “¿Quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aun en ese caso ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura?” (Ponce, 1974, pág. 172).

La AIAPE fue también espacio de exposición de obras como “La desocupación” de Berni, luego de que esta fuera rechazada por el jurado del Salón Nacional⁷⁶. En vínculo con la AIAPE se creó la Asociación Juvenil de Escritores Proletarios, de la que participaron entre otros Raúl Larra, Héctor P. Agosti, Cayetano Córdova Iturburu, Gerardo Pisarello, Carlos Ruiz Daudet, Alfredo Varela y Nydia Lamarque.

Comentarios finales

Un primer aspecto para tener en cuenta para hablar de una “cultura comunista” – entendida como tal en este trabajo aquella que comienza a formarse tras la fundación del PSI– es que el grupo fundador y el conjunto de artistas e intelectuales en torno al recién nacido partido retoman en sus prácticas tradiciones previas tanto en formas de organización (publicaciones, bibliotecas, centros de formación) como en temáticas (arte social, compromiso del artista y el intelectual). Con todo, la ruptura con el Partido Socialista y especialmente el triunfo de la Revolución Rusa, presentaron nuevos temas que aglutinaron la práctica cultural. Publicaciones, exposiciones de arte, escultura y formas de asociación comenzaron a ubicar al proletariado y a la causa soviética como protagonistas, aunque en muchas oportunidades más allá de los propios contornos del partido. En este sentido, si bien el internacionalismo incluía solidaridad con otras causas como la mexicana y la nicaragüense, fue el surgimiento de la URSS como primera experiencia socialista real lo que mayormente inspiró los posicionamientos culturales de aquellos años.

⁷⁵ Ver Wanschelbaum (2014, págs. 36-38). Por eso mismo no acordamos con la posición de Michael Löwy, que ha caracterizado el pensamiento de Ponce como “pre-marxista”. Ver Löwy (2007, págs. 27-28). *Elogio del Manifiesto Comunista* se basa en una conferencia pronunciada en 1933 en la Facultad de Derecho de La Plata en el marco del cincuentenario de la muerte de Marx.

⁷⁶ El área de artistas plásticos de la AIAPE estaba coordinada nada menos que por Lino Spilimbergo y Cecilia Marcovich.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

En cuanto a los criterios artísticos, las diferentes visiones plasmadas en *La Internacional* nos sugieren o bien una gran amplitud de criterios o bien cierta autonomía de la labor cultural y artística, ya sea como política o como resultado de la falta de una posición definida por parte de la dirección partidaria⁷⁷. Mientras que en la década del veinte el partido cobijó diferentes posiciones artísticas sin pronunciarse unánimemente por ninguna de ellas, la década siguiente mostró los impactos que tendrían tanto el Comité Central del PCUS como el Primer Congreso de Escritores Soviéticos en agosto de 1934 presidido por Máximo Gorki, en donde se declaró al realismo socialista como línea oficial de la URSS en materia de arte.

Si bien no podemos dejar de mencionar este hecho trascendental para el movimiento comunista internacional, los impactos de este se sintieron más fuertemente por lo que hemos decidido retomar el análisis del mismo en futuros trabajos.

Referencias

(1 de mayo de 1924). *La Internacional*.

(15 de mayo de 1920). *Documentos del Progreso*, 2(20).

(18 de abril de 1932). *Bandera Roja*.

(1933). *Cursos y Conferencias*, 3(10).

(25 de abril de 1932). *Bandera Roja*.

(7 de noviembre de 1924). *La Internacional*.

(junio-julio de 1934). *El Ateneo*, (7).

AAVV. (1988). *El nacimiento del PC. Ensayo sobre la fundación y los primeros pasos del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Anteo.

Agosti, H. P. (1958). *Ingenieros, ciudadano de la juventud*. Buenos Aires, Argentina: Hemisferio.

Agosti, H. P. (1965). *Cuaderno de bitácora*. Buenos Aires, Argentina: Lautaro.

Agosti, H. P. (1969). *Para una política de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Medio Siglo.

Agosti, H. P. (1974). *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*. Buenos Aires, Argentina: Cartago.

Agosti, H. P. (28 de diciembre de 1931). Un movimiento clasista en la Universidad. *Claridad*, (241).

Agosti, H. P. (junio de 1931). Contribución al estudio de nuestro trabajo entre los estudiantes. *Internacional Juvenil*, (2).

⁷⁷ Esta última posición es la sostenida por Daniela Lucena: “puede concluirse que durante los años veinte no existe en el Partido Comunista Argentino una política claramente definida o sostenida en materia de arte. Ningún programa estético aparece en aquel momento como la tendencia oficial o dominante, y pueden coexistir posiciones más afines tanto a los vanguardismos como a los realismos, a la defensa de una cultura proletaria y a la reivindicación de una tradición cultural universal a la que todos los hombres pueden aspirar [...] Tampoco en la Unión Soviética existe en aquellos años un criterio único en cuanto a los contenidos y las formas del arte” (Lucena, 2015, pág. 82).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

- Bergel, M. (2006). Un caso de orientalismo invertido. La *Revista de Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental. *Prismas*, (10).
- Cairo, A. (22 de abril de 1977). José Ingenieros y la Generación del '30. *Bohemia*.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Comisión del CC del Partido Comunista. (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina. Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino*. Buenos Aires, Argentina: Anteo.
- Corbière, E. (1984). *Orígenes del comunismo argentino. El Partido Socialista Internacional*. Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- Declaración de principios. (mayo de 1926). *Boletín de la Liga Anti-imperialista. Sección Argentina*.
- Gilbert, I. (2009). *La FEDE*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Lenin, V. I. (1974). *La cultura y la revolución cultural*. Buenos Aires, Argentina: Anteo.
- López, H. (2018). *Las editoriales rojas: de la Internacional a Cartago*. Buenos Aires, Argentina: Luxemburg.
- Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: LOM.
- Lucena, D. (2015). *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Martínez Chas, M. L. (2009). Una aproximación a la vida política e intelectual de Marcos Kanner. Tesis de Maestría, mimeo.
- Massholder, A. (2016). Las luchas de Julio Antonio Mella. *e-latina*, 15(57).
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del Peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- Para una historia de los intelectuales argentinos: la AIAPE. (1968). *Cuadernos de Cultura*, (87).
- Pasolini, R. (2007) Immigrazione italiana, comunismo e antifascismo nell'entre-deux-guerre argentino: l'Ordine Nuovo. *Archivio Storico Emigrazione Italiana*. Obtenido de www.asei.eu.
- Pasolini, R. (2007). La cultura antifascista y los 'intelectuales nuevos' en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil. *Segundas Jornadas de Historia Política*. Tandil. Obtenido de www.historiapolitica.com.
- Pasolini, R. (2010) "Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce". Trabajo presentado en las V Jornadas de Historia Política, Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata.
- Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Ponce, A. (1974). *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Cartago.
- Recuerdos de un luchador de la Comuna en la Argentina. (1971). *Nueva Era*, 4.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Rusia y los intelectuales. (2 de octubre de 1921). *La Internacional*, 1(8).

Saítta, S. (2007). *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Terán, O. (1986). *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos.

Verzero, L. (2010). Leónidas Barletta y el Teatro del Pueblo: problemáticas de la izquierda clásica. *Telondefondo*, (11).

Wanschelbaum, C. (2014). Educación y lucha de clases en el siglo XXI, en A. Ponce. *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires, Argentina: Luxemburg.